

**En las Tierras del Corazón  
Dando Nuestras Vidas**

**Por el Obispo Richard Pates  
Obispo de Des Moines**

Me contactó recientemente un joven a quien conocí durante sus años en la preparatoria. Había sido elegido para asistir a una universidad muy prestigiosa. Esto le aumentaba su reputación como un joven brillante.

Lo que más le motivaba a ir a esa institución se basaba en el idealismo – un llamado al servicio. Él quiere entregar su vida de tal manera en que ayude verdaderamente a los demás y a desarrollar comunidades auténticas. Ciertamente, sus valores merecen admiración.

Como muchos que viven la experiencia inicial de separarse de su familia y de aquello con lo que está familiarizados, él comenzó a extrañar y a sentirse solo muy al principio. Se preguntaba si este nuevo paso había sido el correcto. Parecía que había renunciado a mucho y estaba recibiendo muy poco.

Conforme pasaba el tiempo, se dio cuenta también de que estaba entrando en una rutina que estaba gradualmente tomando el control y que en cierto sentido le estaba haciendo sentirse vacío. La disciplina y el rigor eran lo que le estaban preparando a ser plenamente receptivo del estilo de vida que al cual los líderes de la escuela querían que se comprometiera eventualmente por completo y al cual respondiera instintivamente.

Cuando esta disciplina se estaba desarrollando él comenzó a hacerse esta pregunta: ¿es esto verdaderamente a lo que quiero entregar mi vida? En otras palabras, el éxito de la carrera propuesta requería que se invirtiera a sí mismo por completo. A final de cuentas, ¿estaría allí su corazón cuando llegara a transformarse completamente a ese estilo de vida?

Su forma de pensar le llevó a darse cuenta de esto. Sí, necesitaba la disciplina, necesitaba el sacrificio para poder lograr lo que él creía que sería un cumplimiento pleno de lo que deseaba su corazón. Pero, ¿iba a poder lograrlo con la carrera que tenía frente a sí? Él está enfrentándose a la pregunta ¿es aquí donde quiero poner en la línea todo lo que soy? ¿Valdrá la pena el resultado de tan fuerte inversión? En su mente joven e idealista la palabra que sale a relucir es amor. En la tradición cristiana el amor significa el entregarse a uno mismo en beneficio de los demás, algo que es considerado anormal en una cultura que depende de la frase “yo primero.”

Hago oración por mi amigo y le obviamente le exhorto a que siga lo que su corazón le indique. Su situación, sin extendernos demasiado, puede aplicar a nuestro caminar en la Cuaresma – la cual estamos viviendo en este momento.

Sabemos que cuando se logra algo que personalmente significativo debemos tener la disciplina y un enfoque intenso basado en un resultado que nos motiva verdaderamente – que nos hace ir más allá de nuestros límites personales. La temporada de Cuaresma con sus prácticas de penitencia, oración y caridad contribuye a que estemos en forma y abiertos a que nuestro vacíos internos se llenen del Señor para que nos impulse a llevar una vida más significativa y enfocada en valores, una vida de amor.

Este contenedor vacío, nuestra vida personal, necesita llenarse intencionalmente con lo que le da dirección y propósito a nuestras vidas. Así como mi joven amigo, lo que desea hacer necesita ser una expresión de amor – siguiendo la vida de Jesús en la cual este amor mismo llega a su máxima expresión.

La Pascua llegará en cuatro semanas más o menos. Ustedes se deben a sí mismos el utilizar este tiempo de preparación para continuar con las disciplinas Cuaresmales que han tomado. Eso les permitirá recibir y vivir la vida nueva que Jesús viene a compartir con nosotros. Podemos vivir por lo tanto el propósito y significado primordial de nuestras vidas.